

Andrés Eloy Blanco

**El Río De Las Siete Estrellas  
(Canto al Orinoco)**

Una Pumé, la Hija de un Cacique Yaruro,  
fue conmigo una noche, por las tierras  
verdes, que hacen un río de verdura  
entre el azul del Arauca y el azul del Meta.  
Entre los gamelotes  
nos echamos al suelo, coronados de yerbas  
y allí, en mis brazos, casi se me murió de amores  
cuando le dije la Parábola  
del volcán y las siete estrellas.

Quiero recordar un poco  
aquella hora inmortal entre mis horas buenas:  
Sobre la sabana los cocuyos  
eran más que en el cielo las estrellas,  
no había luna, pero estaba claro todo,  
no sé si eras mi alma que alumbraba a la noche  
o la noche que la alumbraba a ella;  
estábamos ceñidos y hablábamos y el beso  
y la palabra estaban empapados de promesas  
y un soplo de mastranto ponía en las narices  
ese amor primitivo del caballo y la yegua.  
Ella me contaba historias  
de su nación, leyenda  
que se pierden entre los siglos  
como raíces en la tierra,  
pero de pronto me cayó en los brazos  
y estaba urgente y mía, coronada de yerbas,  
cuando le dije la Parábola  
del volcán y las siete estrellas.  
Fue en el momento en que evocamos  
al Orinoco de las Fuentes, al Orinoco de las Selvas,  
al Orinoco de los saltos,  
al de la erizada cabellera  
que en la Fuente se alisa sus cabellos  
y en Maipures se despeina;  
y luego hablamos del Orinoco ancho,  
el de Caicara que abanica la tierra,  
y el del Torno y el Infierno  
que al agua dulce junta un mal humor de piedras,  
y ella quedó colgada de mis labios,  
como Palabra de carne que hiciera vivo el Poema,  
porque le dije, amigos, mi Parábola,  
la Parábola del Orinoco,  
la Parábola del Volcán y las Siete Estrellas.

Y fue así: La Parima era un volcán,  
pero era al mismo tiempo un refugio de estrellas.  
Por las mañanas, los luceros del cielo  
se metían por su cráter,

y dormían todo el día en el centro de la Tierra.  
Por las tardes, al llegar la noche,  
el volcán vomitaba su brasero de estrellas  
y quedaban prendidos en el cielo los astros  
para llover de nuevo cuando el alba viniera.

Y un día llegó el primer llanto del Indio;  
en la mañana del descubrimiento,  
saltando de la proa de la carabela,  
y del cielo de la raza en derrota  
cayó al volcán la primera estrella;  
otro día llegó la piedad del Evangelio  
y del costado de Jesucristo, evaporada la tristeza,  
cristalina de martirio e impetuosa de Conquista,  
cayó la segunda estrella.

Después, recién nacida la Libertad,  
en su primera hora de caminar por América,  
desde los ojos de la República  
cayó al volcán la lágrima de la tercera estrella.  
Más tarde, en el Ocaso del primer balbuceo,  
en el día rojo de La Puerta,  
nevado del hielo mismo de la Muerte  
cayó el diamante de la cuarta estrella;

Y en la mañana de la Ley,  
cuando la antorcha de Angostura chisporroteó sobre la guerra,  
despabilada de las luces mortales,  
sobre el volcán cayó la quinta estrella.

Y en la noche del Delirio,  
desprendida de Casacoima, Profetisa de la Tiniebla,  
salida de la voluntad inmanente de Vivir,  
estrella de los Magos, cayó la sexta estrella.

Y un día, en el día de los días, en Carabobo,  
bajo el Sol de los soles, voló de la propia cabeza  
del Hombre de cabeza estrellada como los cielos  
y en el volcán de la Parima cayó la última estrella.

Pero ese mismo día  
sobre la boca del volcán puso su mano la Tiniebla  
y el cráter enmudeció para siempre  
y las estrellas se quedaron en las entrañas de la Tierra.

Y allí fue una pugna de luz,  
una lucha de mundos, un universo en guerra;  
y en los costados de su tumba,  
horadaban poco a poco su cauce las siete estrellas;  
que si no iban hacia el cielo  
se desbastaban con sus picos la trayectoria de las piedras.  
Hasta que llegó una noche  
en que rotos los músculos del gran pecho de tierra,  
saltó de sus abismos, cayó en una cascada,  
se abrió paso en la erizada floresta,  
siguió el surco de las bajantes vírgenes,  
torció hacia el Norte, solemnizado de selvas,

bramó en la convulsión de los saltos,  
y se explayó por fin, de aguas serenas,  
con la nariz tentada de una sed de llanuras,  
hacia el Oriente de los sueños  
el Orinoco de las Siete Estrellas.

### **Invocación al Dios de las Aguas**

Dios submarino, Dios lacustre, Dios fluvial,  
uno en el tritón y en la garza  
y en la dulce corbeta y el áspero crucero,  
Dios del agua, Señor de la Casa de Cristal,  
Dios Marinero.  
Expresión de agua de tus mil expresiones,  
río tendido de Volturmo a Cristo,  
vuelo del ibis que cruza  
del mascarón de Argos  
al mastelero de la Santa María, Dios argonauta,  
que tiendes a las manos de la Armonía  
el río de tu música, largo, como una flauta.  
Dios infuso en el lago blanco de la nube  
alinderada de azul,  
Dios de espuma en el crespito del corderillo,  
Dios tormentoso en la melena del león,  
Dios zahorí, estancado en la pupila del tigre,  
Dios del río de estrellas que de Oriente a Occidente  
cruza de noche el cielo,  
Dios del agua combatiente  
en el crinado Niágara y el sospechoso Dardanelo:

Tiende la diestra, donde nace el Río  
y la zurda, donde desemboca  
-en un cristalino arco de Brahma-  
tiende el ánfora de las manos,  
Señor del Agua, Viejo Comandante,  
hacia los manantiales sonoros,  
hacia el tibio remanso  
del Orinoco de agua beligerante  
brotado de tus sienes, sudado de tus poros  
en el sábado de tu primer descanso!

### **La Órbita del Agua**

Vamos a embarcar, amigos,

para el viaje de la gota de agua.  
Es una gota, apenas, como el ojo de un pájaro.

Para nosotros no es sino un punto,  
una semilla de luz,  
una semilla de agua,  
la mitad de lágrima de una sonrisa,  
pero le cabe el cielo  
y sería el naufragio de una hormiga.

Vamos a seguir, amigos,  
la órbita de la gota de agua:  
De la cresta de un ola  
salta, con el vapor de la mañana;  
sube a la costa de una nube  
insular en el cielo, blanca, como una playa;  
viaja hacia el Occidente,  
llueve en el pico de una montaña,  
abrillanta las hojas,  
esmalta los retoños,  
rueda en una quebrada,  
se sazona en el jugo de las frutas caídas,  
brinca en las cataratas,  
desemboca en el Río, va corriendo hacia el Este,  
corta en dos la sabana,  
hace piruetas en los remolinos  
y en los anchos remansos se dilata  
como la pupila de un gato,  
sigue hacia el Este en la marea baja,  
llega al mar, a la cresta de su ola  
y hemos llegado, amigos... Volveremos mañana

### **La Parima y las Fuentes**

La Parima es el sueño faraónico  
y la piedra de Moisés,  
el panal negro de la Hermana,  
que el Hermano Francisco no vino a conocer.  
Catedral del misterio, Sierra del Sur, ignota,  
lengua escondida de la voz del agua,  
párpado mal cerrado de Dios, que deja ver  
la hebra azul de una mirada.

Yo soñé para tu Gloria,  
río de la Patria,  
escribir una palabra esencial  
en la hoja de la sabana,  
mojando en tus fuentes oscuras  
el agujón celeste de una pluma de garza.  
Pero, solo encontré mi sangre,  
con su rojo tenuado por la mezcla de las lágrimas.

Sin embargo, te ofrecí venir

¡y en tu camino estoy!  
Tu saldrás de tus fuentes: el Dios de la Parima,  
el Dios Indio, te abrirá la puerta  
de su gran casa oscura; el Viejo Dios  
te dejará venir como todos los días  
y en tu camino estaré yo...  
Tú sales de las manos de tu montaña,  
como sale un milagro de la mano de Dios,  
como todas las noches, de la jaula del cielo  
se escapa y va a los campos el pájaro del Sol.

### **Casiquiare**

Ciudadano venezolano,  
Casiquiare es la mano abierta del Orinoco  
y el Orinoco es el alma de Venezuela,  
que le da al que no pide el agua que le sobra  
y al que venga a pedirle, el agua que le queda.  
Casiquiare es el símbolo  
de ese hombre de mi pueblo  
que lo fue dando todo, y al quedarse sin nada  
desembocó en la Muerte, grande como el Océano.

### **Angostura**

En Angostura, el río  
se hace delgado y profundo como un secreto,  
tiene la intensidad de una idea  
que le pone la arruga a la Piedra del Medio.

En Angostura, el agua  
tiene la hondura de un concepto  
y acaso aquí es el río la sombra de Bolívar,  
metáfora del alma que no cabe en el cuerpo.

Ved cómo viene, río abajo  
pensad algo en el río sin vallas y sin puertos,  
ancho hasta el horizonte,  
caluroso como el Desierto.  
La barca es un instante en la vida del agua,  
una hoja en un árbol, una nota en un trueno,  
y en la barca venía la esperanza de América,  
un sorbo de hombre apenas, una pluma en un vuelo,  
la gota primeriza donde nace  
el Orinoco del Ensueño.  
Y llegó aquí, a Angostura, en una playa primitiva  
atrancó la canoa; vedle hundir en el suelo  
el tacón fino, con el pinchazo

de la avispa que quiere conocer su avispero;  
seguidle, subiendo la cuesta  
hacia la ciudad; un revuelo  
de campanas anuncia su llegada, las casas  
se endomingaban de banderas y de letreros,  
de Soledad arriban canoas con mujeres  
como cestas con mangos y mereyes del tiempo.  
Angostura gallea su jarifa prestancia  
para gustarle al Héroe guapo que tenía los ojos negros.

Y cuando subió la escalera,  
hacia la cumbre del Congreso,  
y cuando volvió hacia la playa  
con la República en el pecho,  
¿qué fue, Orinoco, aquella luz  
que te encrespó los músculos y te erizó los nervios  
y sacudió tus hondas fibras  
desde la planta de Maipures hasta el puño de Macareo?  
¿No era la Patria acaso? ¿No era la Patria misma?  
La patria secular que te nació en tu seno  
y vivirá en los siglos, eterna como el Mundo,  
porque si un día se nos muere te devolverás del Océano.

### **Coro de las Provincias**

Violento de armonía, en el tono de la resaca,  
llega el coro de las siete provincias,  
siete rostros adolescentes  
en las siete ventanas  
de las estrellas de la Autonomía.  
Cantan. Canta con ellas la niñez de la Patria,  
que la primera leche de los labios destila,  
baja de las estrellas el primer rubio  
que cose en los maizales el botón de la espiga;  
danza el coro de las provincias,  
en el aula republicana.  
Pero danzan sobre la yerba  
azul de fantasía,  
sobre el cielo de Miranda  
horadado de mástiles mientras navega la escuadrilla.

La palabra Guayanesa  
no está en el coro de las siete ninfas,  
y en ellas invierten el camino del cielo  
y hacia el Oriente navegan como las siete cabrillas;  
y allí ven el milagro de la Tierra,  
de un lado, el oro virgen da una franja amarilla,  
hacia el Norte, del otro lado,  
las Pampas de Oriente, rojas de Reconquista,  
y en la mitad un río azul,  
y allí se ven copiadas y en su centro se anidan.  
Y así fue como el río su franja del cielo  
que preside la danza de las siete provincias.

## Evocación Indígena

Subiendo hacia San Félix, donde el río enseña dos dientes,  
donde el río enseña, bien cerrados,  
los dos puños de Piar exprimiendo la Hazaña,  
subiendo hacia San Félix vimos el arco iris  
que hacía el arco indio sobre su cuerda de aguas,  
Y entonces recordé, amigos,  
aquella lección de Historia que leímos en la infancia,  
la primera lección de Historia,  
en que nuestra leyenda nos inaugura el alma:  
Recordad la primera lección:  
nos dice que Colón nos descubrió en su tercer viaje  
y habla de las corrientes aquellas que detuvieron a Colón.

Simple clase de Historia, clara como una mañana  
sencilla como el día de la primera novia,  
sueño de las primeras madrugadas,  
simple clase de Historia, como un día domingo,  
con misa de ocho y ropa almidonada,  
clase de Historia que nos cuenta el día  
en que venían las carabelas de España,  
mientras , ajeno a todo lo que del mar viniera,  
para su novia, por los montes, buscaba flores Sorocaima.  
Por el estrecho tempestuoso,  
las tres carabelas avanzan,  
otra vela se iza en las espumas  
que abanicán las piedras de la costa de Paria,  
las tres carabelas vienen  
pero del lado de los indios las veinte bocas las aguardan.

Y al enfilear hacia el Océano libre,  
una sombra se levanta;  
abiertas las piernas sobre el Delta,  
aferrado al suelo que sus tesoros guarda,  
el Orinoco de sus muslos mojados,  
que tiene oro en los pies y el Sol en las espaldas  
y la cabeza entre los cielos,  
en una mano tiene un arco y con veinte flechas dispara,  
y luchan las tres naves por avanzar y en vano  
porque en el Delta le rechaza  
el viejo indio autónomo  
que nació en la Parima y creció en la Guayana,  
y tiende el arco indígena, si, tiende el arco iris  
y lanza veinte flechas si vuelan veinte garzas...

## La Barca Futura

Río de las Siete Estrellas,  
camino del Libertador,  
sangre del Corazón de América,  
¡aorta que no sale del corazón!

Río delgado de las fuentes  
río colérico de los saltos,  
río de las siete estrellas,  
que en la Fuente no llenas el hueco de las manos  
y luego eres el sueño de un mar sin continencia!

Río brujo, que te pintas de todos los cielos,  
Río de La Urbana, planicie pampera,  
Río de San Félix, solución de gloria,  
Río de Angostura, cauce de la guerra,  
Río de Barrancas, Río de pensar  
cómo puede haber tanta agua en la Tierra,  
Río de nuestra Esperanza,  
cuando la Esperanza sea!  
Río de nosotros, nuestro espejo mismo,  
espejo de esta alma nuestra,  
por la cual, incansable como tú de horizontes,  
trasudamos en vueltas y revueltas!,P> No he de poner mis manos sobre tu lomo,  
no he de pintar tus riberas,  
que si en la izquierda tienes el corazón de las ciudades,  
en la derecha levantas el brazo de las selvas;  
no he de tocar tus aguas, tus millones de gotas,  
que son el diezmo de las cumbres para el culto de las praderas,  
no he de caminar por tus ondas,  
que ya vendrá el Maestro caminando por ellas.

Sólo quiero ensanchar los ojos  
hacia el desfile futuro que por tus aguas navega  
y hacia el desfile del pasado,  
hacia la realidad y la promesa,  
hacia la barca de Antonio Díaz  
y hacia el hondo sueño en que sueñas  
con la proa del acorazado,  
como los niños campesinos con su vapor de cuerdas,  
con el barco de acero  
que avance hacia tus fuentes aureolado de velas  
y parada en el tope la paloma del Iris,  
abierto el pecho por tus Siete Estrellas...

## La Barca del Pasado

Y ahora, vuelvo los ojos  
hacia la síntesis del Canto,  
hacia la barca del Pretérito,  
de parda vela y el bauprés sangrado,  
tu propia barca, donde tú venías,  
piloto de ti mismo, timonel de tu barco,  
donde venía la Patria recién nacida,  
como Moisés entre sus mimbres, por donde Dios quiso llevarlo.

Caracas fue la cuna  
y Angostura la eternidad.  
Por los montes andaba la Patria sin bautismo,  
cuando llegó a los llanos, curva de caminar,  
y entre tus aguas se fundió contigo  
y fue contigo un solo llanto y un solo rugido tenaz.  
Y bajaste con ella. Te cabalgó. Su trenza  
era la espiga del escudo y tú eras el caballo sin paz.

Surcaste las tierras crucificadas  
y en Angostura le diste tu agua lustral  
y seguiste con ella: ¡allá va la República!  
y en las bocas se hace veinte patrias más  
y se asoma a tus veinte labios  
cuando se va acercando al mar  
y el mar alza en hostias su mejor espuma  
y en las veinte bocas te pone sal.

Padre del Agua, Orinoco de las Siete Estrellas:  
cayó en tus aguas mi parábola  
como un llanto en el fondo de una mano abierta.  
Si el mar te bautiza con la sal del mundo,  
Río de la Patria de las Siete Estrellas,  
mi Parábola desnuda,  
mi llanto manado de una herida nueva,  
te caiga en el fondo y a la mar se vaya  
y en el mar se espume y suba en la niebla  
y en la nube viaje  
y en la montaña llueva  
y salte en la fuente y a tus aguas torne  
y arda en el brasero de tus Siete Estrellas...  
(Aguas del Orinoco, noviembre de 1927)

## **Orinoco**

La prueba,  
oh mi fuerte Orinoco, te filtró toda el agua.  
Tú mismo,  
desordenado,  
pródigo,  
invasor,  
subversivo,  
venezolano,  
tú mismo

llevaste las dragas que te roen el fondo,  
como tu propio pico de pelícano.

Te profundizaste,  
escupiste el freno de las barras,  
te recogiste en tu diseño definitivo.

Un día  
te echaste al hombro tus caimanes  
y abandonaste lentamente las sabanas.

Tú mismo  
te empinaste hacia abajo,  
esotérico,  
con un hondo respeto de la tierra  
y diste a tus mil brazos  
aptitud atlética  
para recibir la crianza del trasatlántico,  
para prenderte a las orillas  
grandes ciudades que te caen  
como tributarios de vida,  
para ser el zaguán del mar,  
traficado por los gritos de la tierra  
que se echa a las calles del mundo.

Denso, populoso,  
te caen y se te ahogan  
duras palabras engranadas  
en todos los idiomas del planeta.

Pero, todavía,  
fuerte Orinoco,  
todavía eres el Río Indio,  
inconfundible,  
en el salto,  
en la bandada,  
en la garza en un pie, que casi vuela  
y en tu último caimán  
en cuyo bostezo  
se refugió toda tu tradición  
con silenciosa desembocadura.

Oh mi fuerte Orinoco,  
vieja calle bolivariana,  
por donde pasó sin rumor  
el hombre que te empujó con el remo que lo empujaba!

Oh mi fuerte Orinoco, erizado de flotas!

La prueba  
que te filtró las aguas y del lado de ayer  
dejó el residuo de sangre y de fiebre  
con eficacia final de abono,  
la prueba  
que te llevó a tu máxima estatura interior,  
Orinoco,  
gran Río Útil,

primer ciudadano de Venezuela,  
tu prueba  
nos pasó por tu mismo filtro.

Yo mismo  
me vi colar entre mi conciencia  
y me sentí dragado  
hasta la raíz de mi carne verdadera.

Aquí estoy, mi río sereno,  
como lago que anda,  
mi viejo río de las siete estrellas,  
aquí estoy.

Mi poema de hace setenta años,  
mi viejo poema,  
frondoso como tus selvas,  
desbordado como tú,  
fue talado en la prueba,  
filtrado,  
dragado,  
y regresa a ti  
en la pureza de una palabra  
que cabe en una mano con holgura de sorbo  
y que te cae con el sentido caudaloso  
de una gota tributaria,  
voz de la lengua que trabaja, canta,  
el salado sudor de los trabajadores,  
ya desde los raudales, te hace marina el agua!

## **BESTIARIO**

### **El Caimán**

Es el Capitán del Río;  
viejo zorro dormilón, viejo Neptuno,  
con ese dolor de eternidad  
de los que se salvaron del Diluvio

En la playa candorosa  
alza su boca abierta el Capitán del Río  
como si fuera echando hacia los cielos  
las almas de los que se ha comido.

Viejo zorro, compadre del filósofo,  
¡sospechoso, como el lomo de un libro...!

## **La Raya**

Alacrán de orilla,  
comadre de orillera,  
oculta, como una mala intención,  
enconosa, como una mala lengua.

Quizá no entra al Río  
porque no la dejan  
y se embosca en la orilla, como el mango de marzo,  
que al quitarse la cáscara, nos la pone en la puerta.

## **El Temblador**

Bólido entre dos aguas, gota de tempestad,  
gato de agua -el alma de algún gato hundido-  
o más bien un rayo que cayó una noche  
y cuando iba hacia el fondo, se pasmó con el frío.

## **El Caribe**

La diezmillonésima parte  
de un tiburón  
multiplicada diez millones de veces.  
El Caribe es la distancia más corta  
que hay del Río a la Muerte.

## **El Boa**

La cola en el árbol, la boca en el río,  
es todo un cauce:  
entra al Orinoco la cascada viva,  
el tributario de carne.

## **El Mono**

Desde el árbol más alto, donde se toca el cielo,  
colgado de la cola al pico de una estrella,  
con las manos tendidas, nos saluda el Abuelo.

## **Las Garzas**

¿Es una nube? ¿Es un punto vacío  
en el azul...? No. amigo mío,  
en un bando de garzas... Son las novias del Río...

## **Los Tributarios**

Siete caballos, como trailla,  
sin rienda ni silla,

por siete caminos vienen en tropel;  
como una trailla de grandes mastines,  
espesos de espumas, de nervios, de crines,  
los siete caballos llegan hasta él.

Él les ve llegar:

El primer caballo le ofrece sus ancas  
para cabalgar,  
el segundo, dale sus espumas blancas,  
como las del mar,  
el otro, en la floja nariz que palpita  
le da un humo blanco con calor de hogar,  
el cuarto se encabrita  
y el quinto relincha, de azogue el ijar  
y el sexto murmura y el séptimo grita  
y el Orinoco es todo lo que llega al mar.

Los cuatro primeros  
son la guardia de las Fuentes,  
los Sacerdotes de la Palabra Secreta,  
la trinchera del indio, cuatro potros inmóviles  
en las cuatro esquinas de su tumba abierta.

Guardajoyas del misterio:  
el Caura y el Guaviare y el Vichada y el Meta,  
antemurales de la Tradición,  
caballos de San Marcos de los ríos de América.

El quinto es la piedra que va monte abajo,  
potro desbocado, cola y crines negras,  
piedra de diamante,  
luminosa piedra.

Camino arduo de los Conquistadores,  
zarzal de la limpia rosa misionera,  
breñal por donde se mete  
el Cristo buscando ovejas,  
milagro de la Conquista,  
Caroní, Bucéfalo de América.

Es sexto es un caballo alegre,  
con el anca nevada de una garza llanera;  
vio el engaño del Yagual  
y la astucia de las Queseras,  
buen amigo de Ulises, el Arauca de plata  
fue el Caballo de Troya de los ríos de América.

Y el séptimo fue el río que bajó de los Andes  
y cruzó el llano, espoleado por la Leyenda,  
en el lomo le floreció un Centauro  
injerto del tritón, que tomó Las Flecheras,  
caballo del Prodigio, cimarrón de la Hazaña,  
Apure es el Pegaso de los ríos de América...

Y a ti vinieron los siete caballos  
y entraron los siete por tus siete estrellas  
y tus siete heridas se te iluminaron

cuando detuviste tu carrera,  
porque un hombre triste se aferró a tu lomo,  
y sentiste sus manos fuertes como dos riendas  
y marchaste con el hombre triste  
que te pesaba como un mundo... ¡y tan pequeño como era!  
y así fue que en tu espalda marchó Alonso Bolívar  
y fuiste el Rocinante de los ríos de América...

### **Canto de los Hijos en Marcha**

Madre, si me matan,  
que no venga el hombre de las sillas negras;  
que no vengan todos a pasar la noche  
rumiando pesares, mientras tú me lloras;  
que no esté la sala con los cuatro cirios  
y yo en una urna, mirando hacia arriba;  
que no estén las mesas llenas de remedios,  
que no esté el pañuelo cubriéndome el rostro,  
que no venga el mozo con la tarjetera,  
ni cuelguen las flores de los candelabros  
ni estén mis hermanas llorando en la sala,  
ni estés tú sentada, con tu ropa nueva.  
Madre, si me matan,  
que no venga el hombre de las sillas negras.

Lléname la casa de hombres y mujeres  
que cuenten el último amor de su vida;  
que ardan en la sala flores impetuosas,  
que en dos grandes copas quemem melaleuca,  
que toquen violines el sueño de Schuman;  
los frascos rebosen de vino y perfumes;  
que me miren todos, que se digan todos  
que tengo una cara de soldado muerto.

Lléname la casa  
de flores regaladas, como en una selva.  
Déjame en tu cuarto, cerca de tu cama;  
con mis cuatro hermanas, hagamos consejo;  
tenme de la mano, tenme de los labios,  
como aquella noche de mi padre muerto,  
y al cabo, dormidos iremos quedando,  
uno con su muerte y otro con su sueño.

Madre, si me matan,  
que no venga el coche para los entierros,  
con sus dos caballos gordos y pesados,  
como de levita, como del Gobierno.

Que si traen caballos, traigan dos potrillos  
finos de cabeza, delgados de remos,  
que vayan saltando con claros relinchos,  
como si apostaran cuál llega primero.  
Que parezca, madre,  
que voy a salirme de la caja negra  
y a saltar al lomo del mejor caballo  
y a volver al fuego.  
Madre, si me matan,  
que no venga el coche para los entierros.

Madres, si me matan,  
y muero en los bosques o en mitad del llano,  
pide a los soldados que te den tu muerto;  
que los labradores y las labradoras  
y tú y mis hermanas, derramando flores,  
hasta un pueblo manso se lleven mi cuerpo;  
que con unos juncos hagan angarillas,  
que pongan mastranto y hojas y cayenas  
y que así me lleven hasta un cementerio  
con cerca de alambres y enredaderas.  
Y cuando pasen los años  
tráeme a mi pedazo, junto al padre muerto  
y allí, que me pongan donde a ti te pongan,  
en tu misma fosa y a tu lado izquierdo.  
Madre, si me matan,  
pide a los soldados que te den tu muerto.

Madre, si me matan, no me entierres todo,  
de la herida abierta sácame una gota,  
de la honda melena sácame una trenza;  
cuando tengas frío, quémate en mi brasa;  
cuando no respires, suelta mi tormenta.  
Madre, si me matan, no me entierres todo.

Madre, si me matan,  
ábreme la herida, ciérrame los ojos  
y tráeme un pobre hombre de algún pobre pueblo  
y esa pobre mano por la que me matan,  
pónmela en la herida por la que me muero.

Llora en un pañuelo que no tenga encajes;  
ponme tu pañuelo  
bajo la cabeza, triste todavía  
por las despedida del último sueño,  
bajo la cabeza como casa sola,  
densa de un perfume de inquilino muerto.

Si vienen mujeres, diles, sin sollozos:  
-¡Si hablara, qué lindas cosas te diría!  
Ábreme la herida, ciérrame los ojos...

Y una palabra: JUSTICIA  
escriban sobre la tumba  
Y un domingo, con sol afuera,  
vengan la Madre y las Hermanas  
y sonrían a la hermosa tumba

con nardos, violetas y helechos de agua  
y hombres y mujeres del pueblo cercano  
que digan mi nombre como de su casa  
y alcen a los cielos cantos de victoria,  
Madre, si me matan.  
(Mayo de 1929)

### **Soneto de la Rima Pobre**

Me das tu pan en tu mano amasado,  
me das tu pan en tu fogón cocido,  
me das tu pan en tu piedra molido,  
me das tu pan en tu pilón pilado.

Me das tu rancho en tu palma arropado,  
me das tu lecho en tu rincón sumido,  
me das tu sorbo, a tu sed exprimido,  
me das tu traje, en tu sudor sudado.

Me das, oh Juan, tu dame de mendigo,  
me das, oh Juan, tu toma de pobrero,  
tu clara fe, tu oscuro desabrigo,  
y yo te doy, por lo que dando espero,  
el oscuro esperar con que te sigo  
y el claro corazón con que te quiero.

### **Poema de Apure**

Aquí, en el río pasmado,  
el pelo desmelenado,  
preso en el labio un cantar,  
desnudas sus gracias blondas,  
al amor de ondas y ondas,  
mi Musa se va a bañar.

Tarde borracha: el ocaso  
llena de vino el gran vaso

del cielo, con su tonel;  
el río está purpurino,  
como si el celeste vino  
se derramara por él.

Cruza una garza los cielos  
y empapa los rojos velos  
con su copo de algodón,  
en tanto hila en su hipnotismo  
su ensueño de paludismo  
la charca en cavilación.  
Con entusiasmo argentino  
viene del campo  
el relincho de un corcel;  
en la lejanía en calma;  
pinta nubes una palma,  
como un lejano pincel.  
Peina el río una piragua,  
y agitada, rompe el agua  
su vasta meditación,  
mientras barcas encalladas  
añoran, paralizadas,  
caimanes en oración.

En un recodo indolente  
asume la amplia corriente  
curvas de mujer carnal,  
y en sus aguzadas proas  
proyectan largas canoas  
su alfilerazo sensual.

El ocaso, preso en llamas,  
pinta lentos panoramas  
en los cambiantes de tul;  
lengua de fuego que sube,  
al mirar, por vez primera,  
bañándose una mujer!

¡Allí donde se encontraron,  
indio y guaricha apretaron  
corazón con corazón,  
y en la playa, blando lecho,  
se hinchó en cosquillas un pecho  
bajo el ala de un plumón!

¡Cuántas veces en tu cuna  
bebió su nueva fortuna  
el viejo conquistador,  
y a la sed de la garganta,  
tu agua dulce, tu agua santa,  
fue amarga para el Señor!  
¡... Pero, cuando El vino a verte,  
cuando, hostigando a la suerte,  
vino a ti el Fatigador,  
con qué claras golosinas,

colmaste de aguas divinas  
la sed del Libertador!

¿Quién no se siente a tu lado  
amoroso hasta el pecado,  
heroico hasta la pasión,  
si extendida en la llanura  
sacude la franja oscura  
revuelos de pabellón?

¡Ahora comprendo, ahora,  
por qué tu savia sonora  
dio a la Patria tanto sol;  
ahora entiendo la derrota  
que en las pampas alborota  
los ojos del Español !

¡Siento a Páez y Las Queseras,  
donde en celestes praderas  
fue su potro volador,  
y el lazo de tus lanceros  
enlazó siete luceros  
para el cielo tricolor !

¡Ahora siento el instante  
que el Catire alucinante  
eriza de tempestad,  
cuando en tus aguas avanza,  
buscando a punta de lanza  
su pesca de libertad !

¡Salve al pasar, noble río,  
vena azul, nervio bravío,  
envidia del manantial,  
cinta en paz, foete en la guerra,  
y en los llantos de mi tierra  
rumoroso lagrimal !

¡Cristo-Rey de la llanura,  
lleva al mar de la amargura  
el Orinoco su cruz,  
y tú, centurión y loco,  
das de flanco al Orinoco  
tu puñalada de luz !

¡Río gris, trémula vía,  
vaya tu eterna armonía,  
de un palmar a otro palmar,  
profunda senda mojada,  
como una larga mirada  
que llanto le tiende al mar!...

¡Esta es mi patria ! En mi río  
siento lo mío más mío,  
porque aquí recuerdo yo  
que luchando brazo a brazo,

con la sangre de un flechazo  
un indio me bautizó.

¡Venid, oh lanzas benditas,  
llaneros que en Mucuritas  
cansásteis al avatar,  
que un poeta quiere veras  
y al pensar en sus llaneros  
le dan ganas de llorar !

### **Las uvas del tiempo**

Madre: esta noche se nos muere un año.  
En esta ciudad grande, todos están de fiesta;  
zambombas, serenatas, gritos, ¡ Ah cómo gritan !  
claro como que todos tienen su madre cerca...  
Yo estoy tan solo, madre,  
¡ tan solo ! pero miento, que ojalá lo estuviera;  
estoy con tu recuerdo y el recuerdo es un año  
pasado que se queda.  
Si vieras, si escucharas este alboroto: hay hombres  
vestidos de locura, con cacerolas viejas,  
tambores de sartenes,  
cencerros y cornetas,  
el hálito canalla  
de las mujeres ebrias,  
el Diablo con diez latas prendidas en el rabo  
anda por esas calles inventando piruetas  
y por esta balumba en que da brincos  
la gran ciudad histórica,  
mi soledad y tu recuerdo, madre,  
marchan como dos penas.

Esta es la noche en que todos se ponen  
en los ojos la venda  
para olvidar que hay alguien que está cerrando un libro,  
para no ver periódica liquidación de cuentas,  
donde van las partidas al Haber de la Muerte,  
por lo que viene y por lo que se queda,  
por lo que sufrimos se ha perdido  
y lo gozado ayer es una pérdida.

Aquí es de tradición que en esta noche,  
cuando el reloj anuncia que el Año Nuevo llega,  
todos los hombres coman, al compás de las horas,  
las doce uvas de la noche vieja.  
Pero aquí no se abrazan ni gritan: "Feliz Año"  
como en los pueblos de mi tierra;  
en este gozo hay menos caridad; la alegría  
de cada cual va sola y la tristeza  
del que está al margen del tumulto acusa  
lo inevitable de la casa ajena.

¡ Oh, nuestras plazas, donde van las gentes,  
sin conocerse, con la nueva buena !  
las manos que se buscan con la efusión unánime  
de ser hormigas de la misma cueva;  
y al hombre que está solo, bajo un árbol,  
le dicen de honda fortaleza:  
Venir, compadre, que las horas pasan,  
¡ pero aprendamos a pasar con ellas !  
Y el cañonazo en la Planicie  
y el Himno Nacional desde la Iglesia,  
y el amigo que viene a saludarlos:  
Feliz Año, señores, y los criados que llegan,  
a recibir en nuestros brazos  
el amor de la casa buena.

Y el beso familiar a media noche:  
la bendición, mi madre.  
Que el señor te proteja...  
y después, en el claro comedor, la familia  
congregada para la cena,  
con dos amigos íntimos y tú, madre, a mi lado  
y mi padre algo triste presidiendo la mesa.  
¡ Madre, cómo son ácidas  
las uvas de la ausencia !

¡ Mi casona oriental ! aquella casa  
con claustros coloniales portón y enredaderas,  
el molino de viento y los granados,  
los grandes libros de la biblioteca  
mis libros preferidos: tres tomos con imágenes  
que hablaban de los Reinos de la Naturaleza  
Al lado, el gran corral donde parece  
que hay dinero enterrado desde la Independencia,  
el corral con guayabos y almendros,  
el corral con peonías y cerezas  
y el gran parral que daba todo el año  
uvas más dulces que la miel de las abejas !

Bajo el parral hay un estanque,  
un baño en ese estanque sabe a Grecia;  
del verde artesonado, las uvas en racimos,  
tan bajas, que del agua se podría cogerlas,  
y mientras en los labios se desangra la uva,  
los pies hacen saltar el agua fresca.

Cuando llegaba la sazón tenía  
cada racimo un capuchón de tela,  
para salvarlo de la gula  
de las avispa negra,  
y tenían entonces  
una gracia invernal las uvas nuestras,  
arrebujadas en sus telas blancas,  
sorda a la canción de las abejas...

Y ahora, madre, que tan solo tengo  
las doce uvas de la Noche Vieja,

oye que exprimo la uva de los meses  
sobre el recuerdo de la viña seca,  
siento que toda la acidez del mundo  
se está metiendo en ella,  
porque tienen el ácido de lo que fue dulzura  
las uvas de la ausencia.

Y ahora me pregunto:

¿ Por qué razón estoy yo aquí ? ¿qué fuerza  
pudo más que tu amor, que me llevaba  
a la dulce anonimidad de tu puerta ?  
¡ oh, miserable vara que nos mides !  
el Renombre, la Gloria... ¡ pobre cosa pequeña !  
cuando dejé mi casa para buscar la Gloria,  
¡ Cómo olvidé la gloria que me dejaba en ella !.

Y ésta es la lucha ante los hombres malos  
y ante las almas buenas;  
yo soy un hombre a solas en busca de un camino;  
¿Donde hallaré la rapidez camino mejor que la vereda  
que a ti me lleva, madre, la vereda que corta  
por los campos frutales, pintada de hojas secas  
siempre recién llovida,  
con pájaros del trópico, muchachas de la aldea,  
hombres que dicen - Buenos días, niño -  
y el queso que me guardas siempre para merienda ?  
esa es la gloria, madre, para un hombre  
que se llamó Fray Luis y era poeta.

Oh, mi casa sin críticos, mi casa donde puede  
mi poesía andar como una Reina !  
¿ Qué sabes tú de formas y doctrinas,  
de metros y de escuelas ?  
tú eres mi madre, que me dices siempre  
que son hermosos todos mis poemas;  
para ti yo soy grande cuando dices mis versos,  
yo no sé si los dices o los rezas...  
Y mientras exprimimos en las uvas del tiempo  
toda una vida absurda, la promesa  
de vernos otra vez se va alargando  
y el momento de irnos está cerca  
y no pensamos que se pierde todo!  
Por eso en esta noche mientras pasa la fiesta  
y en la última uva Libo la última gota  
del año que se aleja,  
pienso en que tienes todavía, madre,  
retazos de carbón en la cabeza  
y ojos tan bellos que por mí regaron  
su clara pleamar y en sus ojeras  
y manos pulcras y esbeltez de talle,  
donde hay la gracia de la espiga nueva,  
que eres hermosa, madre todavía  
y yo estoy loco por estar de vuelta  
porque tú eres la gloria de mis años  
¡ y no quiero volver cuando estés vieja !...

Uvas del tiempo que mi ser escancia  
en el recuerdo de la viña seca  
¡ Cómo me pierdo madre en los caminos,  
hacia la devoción de tu vereda !  
Y en esta algarabía de la ciudad borracha  
donde va mi emoción sin compañera,  
mientras los hombres comen las uvas de los meses  
yo me acojo al recuerdo como niño en una puerta.  
Mi labio está bebiendo de tu seno,  
que es el racimo de la parra buena,  
el buen racimo que exprimí en el día  
sin hora y sin reloj de mi inconsciencia.

Madre, esta noche se nos muere un año;  
todos estos señores tienen su madre cerca  
y al lado mío mi tristeza muda  
tiene el dolor de una muchacha muerta...  
Y vino toda la acidez del mundo  
al destilar sus doce gotas trémulas  
cuando cayeron sobre mi silencio  
las doce uvas de la noche vieja.

## **Renuncia**

He renunciado a ti. No era posible.  
Fueron vapores de la fantasía;  
son ficciones que a veces dan a lo inaccesible  
una proximidad de lejanía.

Yo me quede mirando como el río se iba  
poniendo encinta de la estrella...  
hundí mis manos locas hacia ella  
y supe que la estrella estaba arriba...

He renunciado a ti, serenamente,  
como renuncia a Dios el delincuente;  
he renunciado a ti como el mendigo  
que no se deja ver del viejo amigo;

como el que ve partir grandes navíos  
con rumbos hacia imposibles y ansiados continentes;  
como el perro que apaga sus amorosos bríos  
cuando hay un perro grande que le enseña los dientes;

como el marítimo que renuncia al puerto  
y el buque errante que renuncia al faro  
y como el ciego junto al libro abierto  
y el niño pobre ante el juguete caro.

He renunciado a ti como renuncia  
el loco a la palabra que su boca pronuncia;

como esos granujillos otoñales,  
con los ojos estáticos y las manos vacías,  
que empañan su renuncia, soplando, los cristales  
en los escaparates de las confiterías...

He renunciado a ti, y a cada instante  
renunciamos un poco de lo que antes quisimos  
y al final ¡ Cuántas veces el anhelo menguante  
pide un pedazo de lo que antes fuimos !

Yo voy hacia mi propio nivel. Ya estoy tranquilo.  
Cuando renuncie a todo, seré mi propio dueño;  
desbaratando encajes regresaré hasta el hilo.  
La renuncia es el viaje de regreso del sueño...

## **La Mar**

Otra vez, compañeros,  
cuando creíamos  
estar ya para siempre con la tierra,  
he aquí que la mar nos ha ganado.  
He aquí que nos cambian de prisión  
y nos traen al Castillo que está en mitad del agua,  
bañado de olas verdes y de humo y de espuma,  
y de llamadas de vapores grises  
y de bocanadas de movimiento  
y de zarpadas lentas y calurosas.  
He aquí que aspiramos  
buches de zafarrancho y de piratería;  
he aquí que los lomos sudan la mala brea  
bajo el sol calafate  
y las drizas nerviosas  
y la arboladura de los brazos  
crujen ya al ondear de las melenas  
zafadas como estayes en el tumbo del viento.

Henos aquí en la mar,  
a bordo del Castillo que ha de levar las anclas  
con sus cien hombres que aman la mar,  
con sus cien mástiles embanderados de gritos.  
Henos aquí, compañeros,  
esperando la hora en que el Castillo zarpe  
y echemos por las bordas el lastre de los grillos  
y el gran barco de piedra ponga proa a la costa  
y ande sobre los montes como sobre olas verdes,  
hasta arriarnos a todos entre las muchedumbres,  
entre las muchedumbres combatientes  
entre las muchedumbres ya pagadas,  
entre las muchedumbres ya tranquilas,  
saciadas de justicia, silenciosa de gesto,  
entre las muchedumbres sosegadas de playa,  
gravemente amainadas, como la mar de un puerto.

Castillo de Puerto Cabello  
18 de Noviembre de 1929

### **Tránsito de un Retrato de novia por la cárcel**

Hoy no ha podido el techo  
quítame el sol, como todos los días;  
hoy no ha podido el techo  
quítame las estrellas, como todas las noches,  
porque hoy vino el Retrato.  
Saltó la tapa de este viejo cofre  
y he visto al cielo con su sol de guardia.  
La novia venía sola  
y en grupo con la mañana.

Yo no me daba cuenta  
de lo hermosa que era, de lo que eran sus ojos;  
amigo, hay que estar preso  
para saber lo hermoso que es lo hermoso.

Yo no me daba cuenta  
de aquellos ojos anchos, con una luz paisana,  
donde el quieto país de la pupila  
oprime la provincia de una lágrima.  
Yo no me daba cuenta de cómo todo eso  
habla de frío y choza y luz en la ventana.

Yo no me daba cuenta  
de esa sombra de luz, de esa luz como en sombras,  
que es el zaguán de la belleza.

La encuentro más delgada.  
Se quedó triste en el retrato mismo  
y un dedal de sonrisa que querría mandarme  
se le quebró en el borde de un puchero imprevisto.

Antes de mi prisión era menos mujer.  
¿Si será por los meses? ¿Si será por los siglos?

Pero, nada como la alegría  
de encontrarme presente en su cabeza,  
nada como saber  
que no se ha cortado las trenzas.

Muchas gracias, coqueta;  
muchas gracias, adúladora,  
ya sabes que me gustas con los cabellos largos  
y cómo te odiaría con la trenza cortada,  
fea, como un muchacho.

En cambio, qué bien vas cuando vas por la casa,  
con el pelo tendido,  
con el pelo en la espalda,  
con el pelo en las sienas  
recogido en dos bandas  
y aquella boca que llora  
si tardan en retratarla.  
Así debe estar la tierra,  
así debe estar la Patria,  
que mientras están sus novios metidos entre la Cárcel  
se deja crecer las trenzas y pone triste la cara.  
Así vamos a encontrarte,  
así vamos a encontrarla,  
suelta la voz nosotros, y ella y tú  
de trenzas suelta y llanto en la palabra  
y ese calor de fiesta en la provincia  
de las novias que esperan como patrias.

### **Autorretrato**

Nací en una revuelta,  
y me voy por la puerta de un idilio,  
viví una Revolución.

Estoy de pie en los campos  
que mi calor maduró al fin para los hombres.

Ante mis ojos,  
las llanuras que sabían a sangre  
están teñidas, puestas a secar.

De la montaña ideológica  
quedó una frase de divinidad sustantiva:  
el Hombre es una fuerza que ama.

Ayer fueron los lobos a comer a mi puerta  
y el lobo es el hombre del lobo.

La tierra está calmada como después de un cuento.  
Quien menos oye, oye amar a la semilla.

El caliente ecuador  
es una rueda de amigos  
y una espiral de voces acuatiza en las nubes.

Yo vi el día solar en que murió la guerra  
y puse mi reloj en el primer minuto.

Soy magro. La calavera  
asoma a flor de piel;  
dos hilachas de nieve atraviesan la calva;  
tengo el amarillento de las hojas de octubre  
y mucho escrito en el pergamino de las manos.

Pero siento elásticos los tendones  
y tengo una legua de mirada.

Aquí estoy en los campos.  
Bebí el último trago romántico  
y el primer sorbo ultraísta.

Le di a la vida instante por instante,  
todo, todo y la noche extra sobre el cuadrante.  
Con la voz de mis horas cantó ella;  
lo que el camino me iba sembrando por los pies,  
me florecía en la cabeza.

Amor: viví bastante  
para encontrar de nuevo a mi primera novia  
y tomarla otra vez en su primera nieta.

Tuve un archivo;  
lo he ido quemando.

Amo al arte en el Poeta de Hoy,  
bello como el atleta griego,  
tallado de deportes,  
que salta de la cama al estadio  
y va a la plaza pública, donde el pueblo lo usa  
para lanzarlo como un disco en la armonía de la mañana.

Creo en el poeta útil,  
soberanamente altruista,  
y aladamente extraterritorial,  
cuyo canto higienizado  
sea un surtidor de salud  
que se respire como un temperamento.

Tengo 103 años,  
firmes, como erecciones.

Recuerdo el día  
en que me fui injertando de la glándula taumaturga.  
El cirujano sembró en mí la astilla de eternidad.

Para injertarme  
trajeron un gorila de timidez resuelta,  
como la que da el ojo de un inmigrante joven.

Era un hermoso cuadrumano,  
un segundón de selva  
el hermano de leche de mi resurrección.

Al concluir el injerto,  
quedé dormido.  
Pero aquella misma noche  
empecé a sentir a mi huésped moverse.

Se aclimatava a mis vías urbanas  
con torpeza de criado pueblero.  
Lo sentía saltar de rama en rama  
hasta la copa de mi árbol circulatorio.  
Lo sentía colgado por el rabo en mis nervios;  
y al fin se fue asomando al sabor de mi boca  
cuando la carne del balneario se desgajó sobre la arena.

Tengo 103 años  
firmes como erecciones  
y digo que la vida es buena de beberla.

Tengo cien hijos míos  
y en mi próximo plano  
seré el mejor logrado de mis nietos.

Tengo cien hijos míos  
y uno que tuve en nombre de mi hermano el gorila,  
porque puse en tenerlo mi pedazo de él.

Estoy de pío en los campos, esperando a mis hijos  
para darles el santo y seña de mi vuelta.

Soy un siglo con erección de antena  
y gozaré al sembrarme en surco caliente.  
Ese día -¡por fin!- la amada tierra y yo  
acabaremos juntos.

Regresaré. El amor estará cosechado.  
Encontraré plantada una selva de madres  
y dar mi canto nuevo a los cuatro horizontes  
regresarán mis hijos, eternos de esperarme.

### **A un año de tu luz**

A un año de tu luz, e iluminado  
hasta el final de su latir, por ella,  
desanda el viaje el corazón cansado.

De tu voz, de tu mano y de tu huella  
retorna a la niñez, donde palpita  
sangres de luz tu corazón de estrella.

Vamos los dos a la esperada cita  
y parece saltar de mi costado,  
santa y clara, tu voz de agua bendita.  
Y así al solar de la niñez llegado,

mi corazón, devuelto de tu muerte,  
a un año de tu luz, e iluminado.

Luna de Cumaná, para encenderte  
la lámpara de arrullo que me duerma  
y el postigo de voz que me despierte.

Luna en el pan de la colina yerma,  
en el río, en la sabana,  
pavón lunar de mariposa enferma;

y luna en el cocal, junto a Chiclana,  
donde el recuerdo azul de tus amores  
se echa a dormir, como una caravana;

luna para los mapas de colores  
que teje la nocturna confidencia  
rumbo a la calle de Flor de las Flores

y luna que en tus uvas aquerencia  
para miel de aquellas de tu parra  
y el limón de las doce de tu ausencia.

Ancha la casa que el poema narra:  
blancas mujeres, de azabache el pelo,  
hechas al par de hormiga y de cigarra;

buenas para el bautizo y para el duelo,  
parejas en el hambre o en la medra,  
del sueño canto y del dolor pañuelo.

Galaica flor en castellana piedra:  
vaciada al acueducto segoviano  
la ría de cantor de Pontevedra

Así te halló el Esposo y Hortelano,  
Doctor para saber cómo se tiente  
el pulso al corazón desde la mano.

Así el hogar, Señora y Cenicienta,  
nodriza y enfermera en el manejo  
y en el combate al sol, lugarteniente.

Así la lucha y la prisión, espejo  
de aquella tierra de recluta y canto,  
panal del niño y retamal del viejo.

Y tu niño en la flor del camposanto  
y el Esposo en el sol de los caminos  
el exilio y el mar: cosas del llanto.

La isla de los lobos peregrinos,  
de níspero el sabor, de perla el flanco,  
de sal, de sol, de piedra los marinos.

Copia de espuma y ola en el barranco,  
de noche y playa, Médico y Cochero,  
el coche negro y el caballo blanco.

Y la Virgen del Valle y el Vallero,  
perla para los buzos hacia arriba,  
madre del mar y de su marinero.

La Isla, como tú, del mar cautiva,  
con eso de la sed y de la vela,  
siempre llegando y siempre fugitiva.

Dormir allí, bajo tu cantinela  
soñar domingos de color de playa  
en la semana de color de escuela.

Dormir allí, pescado en la atarraya  
de tu labor de estambre y mecedora,  
mi sueño, entre las dunas de tu saya.

¡Ay, las hermanas de durazno y mora!  
¡Ay, mi hermano de amor y de centella!  
¡Ay, mi Padre de luz y tú de aurora!

¡Ay, el claro querer sin la querella!  
Tu pan, tu sol, tus ojos, para el día;  
para la noche, kerosén y estrella.

Para la noche de ponerte fría,  
cuando oíste subir de tus hinojos  
el llanto de mi verso que nacía.

Yo en tus rodillas, en la calle abrojos,  
en la acera los dos, y una saeta  
mi primer verso fue para tus ojos.

Me alzaste en brazos; trémula y coqueta,  
fuiste y volviste de la risa al lloro  
y empezaste a gritar: - Tengo un Poeta !

tú quisiste decir: - Tengo un tesoro,  
tengo un ovillo de torzal de plata  
y una cocina de fogón de oro...

Así la Isla: calles de piñata,  
amor de la muñeca y la gaviota,  
cartas de sol con lunas de postdata.

Hasta el día en que el mar, gota por gota,  
cayó desde las nubes de tu llanto  
hasta los pies de tu muñeca rota;

y otro pedazo tuyo al camposanto:  
niña del mar, que te prestó la tierra;  
tanto te daba y te quitaba tanto.

Y al mar de nuevo, la balandra en guerra.  
Y el cabo al tajamar y el salto al valle  
del pequeño calvario y la alta sierra.

La ciudad linda, de guirnalda al taller,  
el bronce amado y verdugo triste  
y el silencio del hombre de la calle.

Y tus manos de bruja artesanía  
en el punto cabal de la chaqueta  
y en escarpines de juguetería.

(Por eso, tejedora en el Poeta,  
en la dantesca red de los tercetos  
engarzo a ti lazada y cadeneta).

Y el regreso a los hijos y los nietos,  
feliz de tus estancias favoritas  
y enredada la lengua de alfabetos;

y la puntualidad de tus visitas  
a misa de San Juan, por la mañana,  
a la capilla de las hermanitas.

Morir, morir... La insustituible hermana  
al reino de la nube y de la flecha,  
luna descalza, huyó por la ventana.

No fue más que otra deuda satisfecha  
en el trueque de savias y de flores  
que había entre la tumba y tu cosecha.

Tu casa de San Luis de los Dolores  
alzó al lacrimatorio de los pinos  
la conciencia de ángel de las flores.

Y tú a sus pies; el odio en los caminos  
y tú ofreciendo en el cruzar del fuego  
aire de amor a todos los molinos.

Era molerte el alma; el mundo ciego  
luchando, y tú, en el centro de la guerra,  
sin queja, sin rencor y sin sosiego.

Y al último dolor, tu vida cierra  
balance de los hombres de tu entraña:  
bajo la tierra, dos, y uno sin tierra.

Al mar de nuevo, a darme en tierra extraña  
la valiente mirada que quería  
luchar contra la gota en la pestaña.

Después, aquellos hombres de alma fría;  
el inhóspito lecho hospitalario,

sobre la tela del cercano cielo,  
el encaje final de tu rosario.

Y el regreso al hogar, el negro vuelo:  
con las dos alas el avión cortaba  
varas de noche para nuestro duelo.

Aldebarán, que nos acompañaba,  
las Pléyades y el mar que las refleja  
miraron una urna que volaba.

Al final del estambre en tu madeja  
se cuajó en tu mirada nebulosa  
la última uva de la noche vieja.

Así fue. Y al morir la dolorosa,  
un ave negra le llevó al lucero  
en el pico ladrón la mariposa.

Fue en un día tres veces agorero;  
ese día de un mes, nos ha quedado  
como el mejor para decir "Me muero".

Así fue, madre, el fin de tu bordado  
como el mejor para decir "Me muero"

Así fue, madre, el fin de tu bordado.  
De tus hijas y nietas el gemido  
puso a temblar el pino abandonado.

En hombros te llevaba el pueblo herido,  
la múltiple cabeza descubierta,  
y al pasar por San Luis, tu viejo nido,

el mundo de tu amor salió a la puerta  
y el silencio de un hijo que lloraba  
metió el pinar en tu cajón de muerta.

Aquí conmigo estás; yo, que soñaba  
viajar contigo, tengo en tu retrato  
esa sonrisa que te iluminaba.

Y allá estarás, en el taller beato,  
para vestir de blancos faldellines  
a mi angelito negro y mulato,

para llenar de azules escarpines,  
tejidos con celajes de destellos,  
la canastilla de los serafines.

Estamos con los hijos y hasta ellos  
vemos caer la luz de tu mirada,  
peinando con tu nombre sus cabellos.

Tenemos tu sonrisa iluminada;  
la voz de tu trisagio y de tu misa  
le grita a mi dolor: - ¡ No ha muerto nada !

Con bosque y mar, con huracán y brisa,  
con esa misma muerte que te encierra,  
de la gracia inmortal de tu sonrisa  
lentos están los cielos y las tierras.

### **Píntame angelitos negros**

¡ Ah mundo ! La Negra Juana,  
¡ la mano que le pasó !  
se le murió su negrito,  
sí señor.

Ay, compadrito del alma,  
¡ tan sano que estaba el negro !  
yo no le acataba el pliegue,  
yo no le miraba el hueso,  
como yo me enflaquecía,  
lo medía con mi cuerpo,  
se me iba poniendo flaco  
como yo me iba poniendo.  
Se me murió mi negrito;  
Dios lo tendría dispuesto;  
ya lo tendrá colocao  
como angelito del cielo.

Desengáñese, comadre,  
que no hay angelitos negros.  
Pintor de Santos de alcoba,  
pintor sin tierra en el pecho,  
que cuando pintas tus santos  
no te acuerdas de tu pueblo,  
que cuando pintas tus Vírgenes  
pintas angelitos bellos,  
pero nunca te acordaste  
de pintar un ángel negro.

Pintor nacido en mi tierra,  
con el pincel extranjero,  
pintor que sigues el rumbo  
de tanto pintores viejos  
aunque la Virgen sea blanca,  
píntame angelitos negros.

No hay un pintor que pintara  
angelitos de mi pueblo.  
Yo quiero angelitos blancos  
con angelitos morenos.  
Angel de buena familia  
no basta para mi cielo.

Si queda un pintor de santos,  
si queda un pintor de cielos,  
que haga el cielo de mi tierra,  
con los tonos de mi pueblo,  
con su ángel de perla fina,  
con su ángel de medio pelo,  
con sus ángeles catires,  
con sus ángeles morenos,  
con sus angelitos blancos,  
con sus angelitos indios,  
con sus angelitos negros,  
que vayan comiendo mangos  
por las barriadas del cielo.

Si al cielo voy algún día,  
tengo que hallarte en el cielo,  
angelitico del diablo,  
serafin cucurusero.

Si sabes pintar tu tierra,  
así has de pintar tu cielo,  
con su sol que tuesta blancos,  
con su sol que suda negros,  
porque para eso lo tienes  
calientitos y de los buenos.  
Aunque

No hay una iglesia de rumbo,  
no hay una iglesia de pueblo,  
donde hayan dejado entrar  
al cuadro angelitos negros  
y entonces ¿ Adónde van,  
angelitos de mi pueblo,  
zamoritos de Guaribe,  
torditos de Barlovento ?

Pintor que pintas tu tierra,  
si quieres pintar tu cielo,  
cuando pintes angelitos  
acuérdate de tu pueblo  
y al lado del ángel rubio  
y junto al ángel trigueño,  
aunque la Virgen sea blanca,  
píntame angelitos negros.

## **Canto a la espiga y el arado**

**Poema Premiado (Primer fragmento)**

¡NOCHE, Sueño de Dios! En tus entrañas  
me angustio de silencio y de montañas.  
Yo voy hacia las puras  
diafanidades de un azul clemente,  
con mi sed de llanuras  
y ansias de pleno sol sobre la frente.

¡Claridad, claridad de cielos míos !  
¡ Emoción del paisaje !  
Con el cordial impulso de inusitados bríos  
quiero entonar mi cántico salvaje.

¡Primavera de Amor y Poesía:  
tú eres la luz en sendero;  
tú me trajiste a la pasión del día,  
cuando yo no tenía  
ni la turbia caricia de un lucero !

Y es infantil esta alegría  
con que te sigue mi bravía  
juventud de flor y acero.

¡ Mi juventud: jaguar que en la sombría  
selva sacude su vigor primero,  
cuando su virgen asada  
no se ha clavado todavía  
ni en la carne del niño, ni la piel del cordero !

#### *La emoción del Campo*

Ya estoy aquí, campiña, ya me fundió tu cielo,  
- Calor de meridiana sensualidad que llora: -  
la inquietud de mi anhelo  
patentizó la fiebre de la hora.

Todo se duerme en la quietud. El llano  
tiene un temblor humano  
de pulso acelerado, de rezos musicales,  
el fuego meridiano  
ruboriza la paz de los maizales.  
En la paz del momento consagrado,  
llega hasta mis oídos un batir de campanas  
y despierta en mi vida, presa ayer del pecado,  
la visión de inefables providencias lejanas.

Esta es la misma sensación callada  
que orientaba mis nervios infantiles  
hacia la placidez de la vacada,  
bajo la suavidad de los abriles.

¡ Era tibia como ésta, era vibrante  
la sensación aquella;  
me cegaba su lumbre alucinante,  
como si yo estuviera fundido en un diamante,  
preso en una estrella !

Preside Libra, nauta  
moderador del firmamento,  
y prendida en el fiel de la balanza, pauta  
la brújula del sol, el movimiento.

En una calma examine concentra  
su añil el horizonte,  
Se alarga y ciñe la llanura y entra  
bajo la dura contracción del monte.  
A mis pies se dilata  
la tierra en un resuello maternal y convulso,  
como al lejano impulso  
de un trote de corceles,  
y beso interno y sabio que da el río de plata,  
germina, goza y late la entraña de Cibeles.

Me envuelve una frescura viviente que mitiga  
mi ardor encadenado  
y hundo mi ser en la emoción amiga,  
mientras cantan los oros del sembrado  
como se hinchó la tierra en una espiga  
tras el mordisco del arado.

Yo he visto floreciente de piedades,  
en la embriaguez de un sueño,  
la mano que al través de las edades  
va sembrando en los surcos el amor y el ensueño;  
y suspensa en mis ojos  
luz de la llama que a los siglos dora,  
me voy por los caminos sonámbulos y rojos  
que hasta el ayer florido el dolor de ahora.

*La Espiga y el Arado.*

Me ensordeció el latido de la vendimia santa;  
en campiñas inéditas abrí mi derrotero,  
y al doblarse el trigel bajo mi planta,  
por cada crencha descendió un lucero.

Suspendida,  
firme, ingrávida en la altura,  
factor lírico en la vida  
de la eterna arquitectura,  
mi visión exploradora relumbró sobre la hondura  
y en alada trayectoria  
se agitaron en la Historia  
los penachos florecidos de la Espiga que madura.

Y apuntaron las primeras albas del Edén riente,  
con la rubia castidad sus praderas,  
donde tienen las espigas un temblor convaleciente

Levanta sobre los campos el Moisés de barba fuerte  
su mano de vara mágica que dio licor cristalino,  
y olor de mandamiento, agua de buena muerte,  
fluyen las manos arca del Decreto divino;

y eleva en la llanura,  
cálido testimonio de divinos afectos,  
la ofrenda de la sangre y el surco de la blancura  
de pan de amor y seda de corderos perfectos.  
Primicia de primicias  
de la tierra al Oráculo:

Nunca fueron más santas y nunca más propicias  
que cuando las espigas vertieron sus delicias  
entre las excelencias de luz del Tabernáculo.

Saúl: óleo divino fue de verdades,  
sabor de eternidades,  
lazo de toda guerra;  
cuando sobre los hombros de los reyes, tu mano  
temblaba con la gloria de tu poder arcano,  
todas las manos iban al surco de la tierra.  
¡Qué unción de paz gravita  
sobre la urgente sed de la faena,  
si se curvan los barzón de Ruth la Moabita,  
con el manojito blondo que da la gracia plena !

### **La Vaca Blanca**

De un amor que pasó, como un paisaje  
visto del tren, cuando se va de viaje;  
de un romance de un mes, en un cobijo  
del llano, una mujer me dejó un hijo.

Ella murió, y abrieron una fosa,  
y allí metieron el residuo humano,  
y una cúpula azul sobre una losa  
fué el mausoleo: el cielo sobre el llano.

Y me dejó un pequeño  
así de grande y como flor de harina,  
con unos ojos como para un sueño  
y el laberinto de su lengua china.

Yo vine de muy lejos para verle. Tenía  
las pestañas muy largas; me miró fijamente  
y me mostró la lengua bajo la calva encía,  
con una picardía  
de granuja que dice: "Qué me verá esta gente?"

Tuvo hambre. Yo anduve de covacha en covacha  
comprándole su leche al niño ajeno;  
cada vez que encontraba una muchacha,  
con cierta gula le miraba el seno.

Había seis mujeres:  
eran cinco doncellas y una vieja arrugada;

eran diez pechos para los placeres  
y dos que no servían para nada.

Pasé por el corral y hallé en la puerta  
la vaca blanca y su ternera muerta.  
Y se vino hacia mí la vaca blanca,  
una estrella en la frente y una cruz en el anca...

Mi niño era de nieve; su ternera, de armiño;  
por su ternera, yo le di mi niño.

Y era aquel despertar por la mañana,  
cuando rompía el sueño  
el mugir de la vaca en la ventana,  
y el breve ordeñador iba al ordeño.

y aquella boca en el pezón colgante,  
y aquel mirar de vaca, mansamente,  
y despues, él delante  
del testuz, y la vaca le lamía la frente.

Hoy le enterramos. Vino  
la fiebre, y en dos días se me fué. En el camino  
he encontrado la vaca; por la tierra albariza  
se acercaba a lo lejos su dolor de nodriza...

Los dos nos arrimamos, y se puso a mirarme;  
en la frente dolida se le avivó el lucero,  
y sus remotos ojos parecían hablarme  
del dolor que le daba de perder mi ternero.

Y la nodriza y todo  
cuanto del llano tuve, se me quedó en el llano...  
La vaca me miraba..., me miraba de un modo,  
que yo sentí la angustia de enderle la mano...

### **Los Hijos Infinitos**

Cuando se tiene un hijo,  
se tiene al hijo de la casa y al de la calle entera,  
se tiene al que cabalga en el cuadril de la mendiga  
y al del coche que empuja la institutriz inglesa  
y al niño gringo que carga la criolla  
y al niño blanco que carga la negra  
y al niño indio que carga la india  
y al niño negro que carga la tierra.

Cuando se tiene un hijo, se tienen tantos niños  
que la calle se llena  
y la plaza y el puente

y el mercado y la iglesia  
y es nuestro cualquier niño cuando cruza la calle  
y el coche lo atropella  
y cuando se asoma al balcón  
y cuando se arrima a la alberca;  
y cuando un niño grita, no sabemos  
si lo nuestro es el grito o es el niño,  
y si le sangran y se queja,  
por el momento no sabríamos  
si el ¡ay! es suyo o si la sangre es nuestra.

Cuando se tiene un hijo, es nuestro el niño  
que acompaña a la ciega  
y las Meninas y la misma enana  
y el Príncipe de Francia y su Princesa  
y el que tiene San Antonio en los brazos  
y el que tiene la Coromoto en las piernas.  
Cuando se tiene un hijo, toda risa nos cala,  
todo llanto nos crispa, venga de donde venga.  
Cuando se tiene un hijo, se tiene el mundo adentro  
y el corazón afuera.

Y cuando se tienen dos hijos  
se tienen todos los hijos de la tierra,  
los millones de hijos con que las tierras lloran,  
con que las madres ríen, con que los mundos sueñan,  
los que Paul Fort quería con las manos unidas  
para que el mundo fuera la canción de una rueda,  
los que el Hombre de Estado, que tiene un lindo niño,  
quiere con Dios adentro y las tripas afuera,  
los que escaparon de Herodes para caer en Hiroshima  
entreabiertos los ojos, como los niños de la guerra,  
porque basta para que salga toda la luz de un niño  
una rendija china o una mirada japonesa.

Cuando se tienen dos hijos  
se tiene todo el miedo del planeta,  
todo el miedo a los hombres luminosos  
que quieren asesinar la luz y arriar las velas  
y ensangrentar las pelotas de goma  
y zambullir en llanto ferrocarriles de cuerda.  
Cuando se tienen dos hijos  
se tiene la alegría y el ¡ay! del mundo en dos cabezas,  
toda la angustia y toda la esperanza,  
la luz y el llanto, a ver cuál es el que nos llega,  
si el modo de llorar del universo  
el modo de alumbrar de las estrellas.

**A Florinda en invierno**

Al hombre mozo que te habló de amores  
dijiste ayer, Florinda, que volviera,  
porque en las manos te sobraban flores  
para reírte de la Primavera.

Llegó el Otoño; cama y cobertores  
te dio en su deshojar la enredadera  
y vino el hombre que te habló de amores  
y nuevamente le dijiste: —Espera.

Y ahora esperas tú, visión remota,  
campaña gris, empalizada rota,  
ya sin calor el póstumo retoño

que te dejó la enredadera trunca,  
porque cuando el amor viene en Otoño,  
si le dejamos ir no vuelve nunca.

### **Canto a Rubén Darío**

*He aquí que Cyrano de Bergerac traspasa de un  
salto el Pirineo: Cyrano está en su casa.  
Rubén Darío*

La selva colombina lo presintió. (¿Sería  
la selva el cisne negro y anunciador del día?)  
La selva colombina lo presintió; la vida  
rugiente de la selva presintió su venida.  
El temblor armonioso de una fiebre divina  
turbó la piel del tigre y el nervio de la encina;  
los cielos orquestales se animaron; debía  
venir algo muy grande para la Poesía.  
Bajó el augur eterno de la cumbre lejana  
y hundió las manos trémulas en el agua antillana,  
y en sus manos unguadas de luz, Artemidoro  
mostró a los pueblos ávidos el gran sueño de oro.  
Ya lo había anunciado la voz del firmamento  
y se abrieron las almas para el advenimiento.  
Llegó: Nieves intáctiles le sirvieron de corte;  
en el Sur saltó un potro gruñó un oso en el Norte.  
Cuando extendió sus alas bajo el latino cielo,  
fue más que nunca viva la sensación del vuelo.  
Un caos de gritos ágiles y de voces extrañas  
llenó la selva, el río y el mar y las montañas;  
un diamante de hielo fulgía en cada monte,  
y eran como mil soles llenando el horizonte  
Y fue el grito de América: fue una diana guerrera  
que azotó las espaldas de la gran cordillera;  
y habló el volcán sagrado, y un fuego de incensario  
divinizó su sangre de viejo dromedario.

¡Voló el cóndor: sus alas embriagadas de aurora  
proyectaron la gloria de una sombra sonora  
Volaba, y en sus plumas iba un sueño gigante:  
Belvedere con alas, lomo alado de Atlante!  
Cruzó los amplios mares y los países muertos  
y abrevó en el misterio de los lagos desiertos.  
Leyenda de Pirámides y sangre de leyendas,  
y esfinge de misterios y sangre de contiendas,  
y los vuelos heroicos de los cuervos romanos  
enlutando la curva de los arcos Trajanos,  
y las tardes caníbales en los circos de Roma,  
Nerón, la lira orgiástica de Nerón, la paloma  
del Espíritu Santo, París todas las cosas  
sintieron en el ánimo sus alas poderosas.  
¡Llevó, como Enviado del Azul, los saludos  
sobre la Grecia, yunque de razas y escudos;  
clavó su garra joven sobre eternos escombros;  
Tanagra sintió el hierro de su garra en los hombros.  
Bajo los viejos pórticos, Erecteón dormido  
sintió las Cariátides aletear; el nido  
de esforzados Temístocles, de Leonidas estoicos,  
creyó volver al fuego de los ciclos heroicos;  
se alzaron de sus tumbas las Victorias aladas;  
Arcadia abrió la fuente de sus dulces baladas  
Plegó el cóndor la seda de sus alas indianas  
entre vasos corintios y columnas paganas,  
y en el hueco marmóreo de un vaso, sobre el muro,  
durmió para el Pasado su sueño de Futuro!  
¡Y fue: De su garganta de pájaro guerrero  
brotó un ritmo dulcísimo, música, luz y acero.  
El Verbo de su sueño se hizo carne; su alada  
visión ya fue un Quijote de coraza y espada,  
y fue por los caminos, y en su viaje fecundo  
por Él la Poesía ya tuvo un trono: El Mundo.  
Por Él, bajo la arcada feraz de la campiña,  
profanó Pan la sangre doncella de la viña;  
por Él, en albas santas, los reyes portadores  
de las ofrendas bíblicas fueron tres ruseñores:  
por Él, sobre las ancas de los toros sagrados  
cabalgó el ritmo en vértigo de los siete Pecados;  
las lenguas betlemitas y las lenguas paganas,  
por Él Cantaron juntas, por Él fueron hermanas;  
por Él, ante el incendio de lejanos crepúsculos,  
los cóndores aprestan las garras y los músculos,  
y por Él la armonía de un aire de bonanza  
hincha un ala de cisne bajo un sol de Esperanza!  
En su actitud gascona y en su vieja arrogancia  
hubo más de Cyrano que de Quijote; Francia  
era toda Gascuña para Él y espada  
esgrimida le cuadra más que adarga abrazada.  
Fue hermano, en el espíritu y el brazo, de Cyrano,  
en el empuje, fiero, y en el abrazo, hermano;  
aquella preferencia por el cisne y el guante,  
más se aviene al poeta que al caballero andante;  
las alas que llevaron los sueños de Darío  
a la luna, bien pueden ser alas de rocío;  
en el palenque homérico y en el combate rudo,

contra su espada hidalga no hubo hierro de escudo,  
y en las encrucijadas de la vil acechanza,  
contra su escudo helénico no hubo punta de lanza.  
Bergerac, a la sombra de la cita galana,  
descifrable el misterio del amor a Roxana,  
y en sus labios posesos del amor imposible,  
desfloraba el secreto de un beso indefinible.  
También en las velas de Rubén, Margarita  
(Margarita-Roxana) gustó el beso en la cita.  
Y cuando de Darío los labios se entreabrieron  
para dar sus latidos a la Nada, sintieron  
las selvas que un gran beso estalló en la agonía  
y era que a los dos flancos de su tierra, ese día,  
poseídos de un claro simbolismo romántico,  
se alzaban en dos olas Pacífico y Atlántico;  
subieron y subieron sobre el eterno grito  
de las olas bañadas de luz y de infinito,  
formó dos labios trémulos la pureza del agua,  
y entre ellos, era un beso, de piedra. Nicaragua  
Y el cóndor de los sueños resucitó: En la altura  
los dos mares se unieron; con salvaje hermosura  
se alucinó la aurora tropical, y delante  
de los ojos del cóndor, un monte de diamante  
se alzó, y en sus contornos y en su movible flanco  
tomó las proporciones de un Pirineo blanco.  
El milagro fue entonces: Como en la vieja historia,  
el viejo augur le dijo: «Detrás está la gloria!»  
Y he aquí que Darío de Bergerac traspasa  
de un salto el Pirineo: Darío está en su casa.

### **Del siglo libre**

El Mariscal subía la dorada escalera,  
radiante la mirada, seguro el caminar;  
en su brazo una dama se engarzaba ligera:  
sus cabellos, el oro, sus pupilas, el mar  
De súbito, en un giro, la rubia cabellera  
rompió sus ligaduras con dulce resbalar,  
y el oro de la trenza y el de la charretera  
juntaron sus fulgores en un fulgor solar.  
Los bucles se agitaron con emoción extraña  
Más noble que en la arenga febril de la campaña,  
sintió toda su gloria la faz del Mariscal.  
Ella insinuó un murmullo de tímidos asombros,  
y el Héroe dijo raudamente: jamás sobre mis hombros  
cayó, Señora, el peso de un homenaje igual.

**¿Cuántas estrellas tiene el cielo?**

La última noche que pasamos juntos,  
lo preguntó:

—¿Cuántas estrellas tiene el cielo?

—Trescientas cincuenta mil.

—¿A que no?

—¿A que sí?

—Cállate. Esta noche  
no quiero que preguntes esas cosas.  
Esta noche, si quieres preguntar  
cuántas estrellas tiene el cielo,  
o cualquier otra cosa,  
pregunta algo así como ¿me quieres?  
¿tienes frío? ¿quién dice que tiene hambre?

Esta noche, pregunta algo que sea  
contestado en el mundo sin palabras.  
Interroga con toda tu sangre  
algo en que toda la vida del mundo  
esté preguntando,  
algo así como ¿quién llora?  
¿hace falta algo?

Y verás cómo todo hace falta  
y sabrás cuántas estrellas tiene el cielo  
cuando sepas que el cielo tiene una sola estrella  
para cada momento,  
porque con una que se pierda  
dará un paso de sombra la luz del Universo.

Castillo de Puerto Cabello.

### **El gato verde**

Todavía me asusto al recordarlo.  
Anoche vi en el techo de la cárcel  
un gato verde.  
Me miraba con ojos de vidrio,  
arqueaba su cuerpo enlunado  
y en su rabo bailaba una víbora  
verde.  
Puede que sea un gato negro,  
que, de viejo, ya estuviera verde,  
o un gato de piedra forrado en musgo,  
pero lo he visto y era  
un gato verde.  
Me miraban los ojos  
de mujer del gato  
y transparentaba como diluidos  
venenos aquel gato verde.  
Debe ser amarillo en otoño  
y blanco en invierno.  
¿Será el alma, quizá, de un astrólogo  
ese gato verde?

Solución de cobres,  
magnética esencia.  
¡Cómo estaba toda la noche metida  
en el gato verde!  
Relámpagos pálidos,  
circuitos, azul llamarada,  
resumen de toda la carga celeste;  
el gato saltó.  
La atmósfera toda, con sus tempestades,  
en el gato verde,  
saltó.  
De súbito el gato corrió por el techo,  
pasó varias veces, fantasma espantado,  
pasó varias veces,  
huía, volaba, saltaba, sentía  
miedo de ser verde.

### **La obsesión**

¡Le agarré por el cuello al gato verde!  
él se enrollaba y tendía las manos  
para cogerme;  
le hice girar diez, cien, mil veces,  
como una honda, y lo lancé al espacio;  
allá arriba giró como un pelele,  
subió, dio tres piruetas y se agarró al tejado  
se echó, se puso a verme,  
con una risa entre los labios,  
guiñándome los ojos, con el rabo pendiente,  
como un retoño de árbol;  
meditó un poco, masculló dos erres...  
después, dio un salto  
y entre mis brazos cayó el gato verde  
y aquella noche se durmió en mis brazos.

### **Pedadilla con tambor**

Juanchito...  
Anito...  
Silverito...  
Guillermi...  
Guillermi...

Camero.  
Ranero.  
Cepo Balletero.  
Rodríguez Rivero.

Itriago.  
Sayago.

Arcaya.  
Carvallo.  
Bello. Guerra Bello.  
Carecaballo.  
Puerto Cabello.

Aristimuño.  
Cuartel del Cuño.

El Comisario.  
José Rosario.

Maracay.  
Ay. Ay. Ay.

Rafael María.  
José María.  
Pedro García.  
Jorge García.  
José Rosario.  
Pedro María.  
Frías. Frías. Frías.

Los desterrados.  
Los torturados.  
Los degollados.  
Los Consulados.

Hermanos Gómez. Hermanos Gámez.  
Los Bienvenida. Cochino Inglés.  
López Rodríguez. Rodríguez López.  
Pietropaoli.  
Josué. Josué. Josué.

Adolfo Bueno. Díaz González.  
Cien días. Mil días.  
Cuántos días preso?  
Bueno. Díaz González.  
Preso: cuándo sales?  
Los Díaz. Los Buenos.  
Buenos Días, González.

Grillos. Grillos. Grillos.  
La Rotunda en el Castillo.

Porras. Volcán. Sandoval.  
Patanemo en las Colonias.  
Palenque con Naricual.  
Castillo y Rotunda.  
Ministro de Holanda.  
Pedro Alcántara Leal.

Vienen degollando.  
Vienen velazqueando.  
Vienen sayagueando.

Nereo. Fusiles.  
Mil Jefes Civiles.

Grillos. Grillos. Grillos.  
Plan en Los Hatillos.  
Plan en Candelaria.  
Plan en Camoruco.  
Trompillos. Trompillos.  
Grillos. Grillos. Grillos.  
Tinoco. Fonseca. Bejuco.

Arveja. Quinchoncho.  
Evencio. Florencio.  
Don Juancho. Don Concho.  
Eustoquio. Aparicio.  
Suplicio. Suplicio. Suplicio. Suplicio...

Vidrio molido.  
Bola y cadena.  
Viene Velazco.  
Viene Requena.  
Vienen Pimenteles.  
Vienen Tarazonas.  
Vienen Colmenares.  
Veinte. Treinta. Cien.  
Hidalgo.  
Don Santos.  
Rubén.

Marión.  
Valentine.  
Fulleborn.  
Román.  
Rincón.  
Tocorón. Tocorón. Tocorón.  
Chacón. Chacón.  
Parra Picón.  
Parra Picón.  
Parra Picón.

Castillo de Puerto Cabello, 1931

**Coplas del amor viajero**

Ya pasaste por mi casa,  
a flor de ti la sonrisa...  
Fuiste un ensueño de gasa;  
fuiste una gasa en la brisa...

Te vi flotar en la bruma  
que tu blancura aureola,  
como un boceto de espuma  
sobre un pedestal de ola.

Yo, que he buscado el lucero  
que a Belén lleva el camino,  
preso por lazos de acero  
al potro de mi destino,

Pensé: —En sus brazos, con Ella,  
¡romperé, acero, tus lazos!  
¿Para qué quiere una estrella  
quien tiene al cielo en los brazos?

Y tan cerca llegué a verte  
que te rozaba mi dedo...  
Tuve miedo de quererte...  
y ya es querer, tener miedo.

Ansiosos se han emboscado  
en mis ojos, mis antojos,  
y tú también me has besado  
veinte veces con los ojos.

Y tu mano pasionaria,  
aquella noche huyó en vano,  
porque mi mano corsaria  
fue gavilán de tu mano.

Y he sentido que temblaban  
tus labios en el café,  
cuando mis pies se angustiaban  
acorrando tu pie...

Pero te vas, sin dejar  
ni una huella en el camino...  
Sombra azul que cruza el mar  
la borra el azul marino...

No sé si me olvidarás  
ni si es amor este miedo;  
yo solo sé que te vas,  
yo solo sé que me quedo.

Tal vez mañana, un mañana  
remoto, traiga a tu lado,  
con el sol, por tu ventana,  
un rayo azul del pasado.

Releyendo viejas cosas  
y evocando cosas idas,  
entre amarillentas rosas  
y epístolas desvaídas,

Encontrarás al acaso  
entre coplas del camino,  
como en el fondo de un vaso  
roto una mancha de vino.

Al oído de la nieta  
tu voz de abuela hablará:  
–Son los versos de un poeta  
que no sé si existe ya...

Ella dirá: –¿Cómo era?  
¿Cruzaré ignotos países  
y cual tú, sombra viajera,  
tendrá los cabellos grises?

Yo, entre tanto, junto al mar,  
esperaré tu venida  
y en un eterno esperar  
se me pasará la vida.

Vida traidora, por quien  
todo este Sueño se muere,  
si no te hice ningún bien,  
¿por qué tu mano me hierde?

Mi voz querrá ensordecer  
al propio mar con su llanto:  
¿Por qué no la vuelvo a ver,  
mi Dios, si la quiero tanto?

Y mi canción irá sola  
hacia donde tú te pierdes...  
donde ella pase, la ola  
tendrá un dolor de aguas verdes...

No sé si me olvidarás  
ni si es amor este miedo;  
yo solo sé que te vas,  
yo solo sé que me quedo.

Y que si te quise ayer,  
hoy te siento más tirana  
y si así crece el querer  
¡cómo te querré mañana!

**El dulce mal**

Vuelvo los ojos a mi propia historia.  
Sueños, más sueños y más sueños... gloria,  
más gloria... odio... un ruiseñor huyendo...  
y asómbrame no ven en toda ella  
ni un rasgo ni un esbozo, ni una huella  
del dulce mal con que me estoy muriendo...

Torno a mirar hacia el camino andado...  
Mi marcha fue una marcha de soldado,  
con paso vencedor, a todo estruendo;  
mi alegría una bárbara alegría...  
y en nada está la sombra todavía,  
del dulce mal con que me estoy muriendo.

Surgió una cumbre frente a mí; quisieron  
otros mil coronarla y no pudieron;  
solo yo quedé arriba, sonriendo,  
y allí, suelta la voz, tendido el brazo,  
nunca sentí ni el leve picotazo  
del dulce mal con que me estoy muriendo.

Mas, yo fui vencedor del mal tremendo;  
fui gloria empurpurada y vespertina,  
sin presentir la marcha clandestina  
del dulce mal con que me estoy muriendo.

Fuerzas y potestades me sitiaron  
y, prueba sobre prueba, acorralaron  
mi fe, que ni la cambio ni la vendo,  
y yo les vi marchar con su despecho,  
feliz, sin presentir nada en mi pecho  
del dulce mal con que me estoy muriendo.

Mujeres... por mi gloria y por mis luchas  
en muchas partes se me dieron muchas  
y en todas partes me dormí queriendo  
y en la mañana hacia otro amor seguía,  
pero en ninguno el dardo presentía  
del dulce mal con que me estoy muriendo.

Y un día fue la torpe circunstancia  
de quedarnos a solas en la estancia,  
leyendo juntos, sin estar leyendo,  
mirarnos en los ojos, sin malicia,  
y quedarnos después con la delicia  
del dulce mal con que me estoy muriendo.

## La Hilandera

Dijo el hombre a la Hilandera:

a la puerta de su casa:

—Hilandera, estoy cansado,  
dejé la piel en las zarzas,  
tengo sangradas las manos,  
tengo sangradas las plantas,  
en cada piedra caliente  
dejé un retazo del alma,  
tengo hambre, tengo fiebre,  
tengo sed..., la vida es mala...

y contestó la Hilandera:

—Pasa.

Dijo el hombre a la Hilandera

en el patio de su casa:

—Hilandera estoy cansado,  
tengo sed, la vida es mala;  
ya no me queda una senda  
donde no encuentre una zarza.

Hila una venda, Hilandera,  
hila una venda tan larga  
que no te quede más lino;  
ponme la venda en la cara,  
cúbreme tanto los ojos  
que ya no pueda ver nada,  
que no se vea en la noche  
ni un rayo de vida mala.

Y contestó la Hilandera:

—Aguarda.

Hiló tanto la Hilandera  
que las manos le sangraban.

Y se pintaba de sangre  
la larga venda que hilaba.

Ya no le quedó más lino  
y la venda roja y blanca  
puso en los ojos del hombre,  
que ya no pudo ver nada...

Pero, después de unos días,  
el hombre le preguntaba:

—¿Dónde te fuiste, Hilandera,  
que ni siquiera me hablas?

¿Qué hacías en estos días,  
qué hacías y dónde estabas?

Y contestó la Hilandera:

—Hilaba.

Y un día vio la Hilandera  
que el hombre ciego lloraba;  
ya estaba la espesa venda  
atravesada de lágrimas,  
una gota cristalina

de cada ojo manaba.  
Y el hombre dijo:  
—Hilandera,  
¡te estoy mirando a la cara!  
¡Qué bien se ve todo el mundo  
por el cristal de las lágrimas!

Los caminos están frescos,  
los campos verdes de agua;  
hay un iris en las cosas,  
que me las llena de gracia.  
La vida es buena, Hilandera,  
la vida no tiene zarzas;  
¡quítame la larga venda  
que me pusiste en la cara!

Y ella le quitó la venda  
y la Hilandera lloraba  
y se estuvieron mirando  
por el cristal de las lágrimas  
y el amor, entre sus ojos,  
hilaba...

### **Palabreo de la alegría perdida**

*Compadre Venancio Laya,  
dígame a Juan Pablo Pae  
que me mande mi guitarra  
y usted mismo me la trae.  
Anónimo venezolano*

Más que me carguen de jierro,  
más que me roben la hija,  
más que solo y sin cobija,  
me echen aquí como un perro,  
más que me den por encierro  
un castillo en una playa,  
mi corazón no desmaya  
si le dejan su alegría,  
que no hay mejor compañía,  
*compadre Venancio Laya.*

Me quitaron mi derecho,  
compadre, lo que más quiero,  
mi alazán refistolero,  
mi palma de llano y techo;  
mi palma con guitarra y pecho,  
el recuerdo se distrae,  
cuando la pena decae  
y la guitarra la enlaza;

eso, si usted tiene raza,  
*dígale a Juan Pablo Páe.*

Asina que usted lo vea  
dígale usted, compañero,  
que eso no lo hace un llanero  
sin pretina y con correa;  
que aprete más la manea  
que mis tobillos amarra,  
que robe voz de chicharra,  
que robe luz de cocuyo,  
pero, si tiene lo suyo,  
*que me mande mi guitarra.*

Y si no hay en el Castillo  
guitarra p'al prisionero,  
échele un fiaio al ranchero  
de una vela de a cuartillo;  
que el copetico amarillo  
le prenda Juan Pablo Páe  
y si en el patio le cae  
la caldereta marina,  
póngale la mano asina  
*y usted mismo me la trae.*

### **Palabreo de la Loca Luz Caraballo**

*Los deditos de tus manos,  
los deditos de tus pies:  
uno, dos, tres, cuatro, cinco,  
seis, siete, ocho, nueve, diez.  
Anónimo venezolano*

De Chachopo a Apartadero  
caminas, Luz Caraballo,  
con violeticas de mayo,  
con carneritos de enero;  
inviernos del ventisquero,  
farallón de los veranos,  
con fríos cordilleranos,  
con riscos y ajetreos,  
se te van poniendo feos  
*los deditos de tus manos.*

La cumbre te circunscribe  
al solo aliento del nombre,  
lo que te queda del hombre  
que quién sabe dónde vive;  
cinco años que no te escribe,  
diez años que no lo ves,

y entre golpes y traspíes,  
persiguiendo tus ovejos,  
se te van poniendo viejos  
*los deditos de tus pies.*

El hambre lleva en sus cachos  
algodón de tus corderos,  
tu ilusión cuenta sombreros  
mientras tú cuentas muchachos;  
una hembra y cuatro machos,  
subida, bajada y brinco,  
y cuando pide tu ahínco  
frailejón para olvidarte,  
la angustia se te reparte:  
*uno, dos, tres, cuatro, cinco.*

Tu hija está en un serrallo,  
dos hijos se te murieron,  
los otros dos se te fueron  
detrás de un hombre a caballo.  
«La Loca Luz Caraballo»  
dice el decreto del Juez,  
sin hijos y sin carneros,  
contandito los luceros:  
*...seis, siete, ocho, nueve, diez...*

### **Palabreo de la recluta**

*¿Quién le va a secar el llanto,  
si pasó la Comisión  
y le dejó el corazón  
como capilla sin santo?  
AEB*

Si vino el reclutamiento,  
se fue Juan y quedó Juana.  
Si queda llanto en sabana  
por todo acompañamiento;  
si una comisión de viento  
prendió el olor de mastranto,  
si reclutaron el canto,  
si no hay ni nube en el cielo  
que le preste su pañuelo  
*¿quién le va a secar el llanto?*

*¿Qué va a haber potro en potrero  
ni pareja en el velorio,*

ni garza en el dormitorio  
ni vaca en el lamedero?  
¿Cómo va a haber becerrero  
trenzando leche y canción,  
si van casa y galerón  
camino de San Fernando,  
cómo no va a estar llorando,  
*si pasó la Comisión?*

Mire, se llevó la vaca,  
mire, se llevó el te quiero,  
se llevó el ay que me muero  
de media noche en la hamaca,  
se llevó la guacharaca,  
la manta de guarnición,  
la promesa de varón  
en el hijo prometido.  
Mire, se llevó el latido  
*y me dejó el corazón.*

Y allí está, sin más testigos  
que esperar mañana y tarde  
su menos de –Dios lo guarde,  
su más de –¡Hasta cuánto, amigo!  
Becerrera del castigo,  
trenzando cana y quebranto,  
y ha sufrido tanto y tanto  
y enterró tanto recuerdo  
que tiene el costado izquierdo  
*como capilla sin santo.*